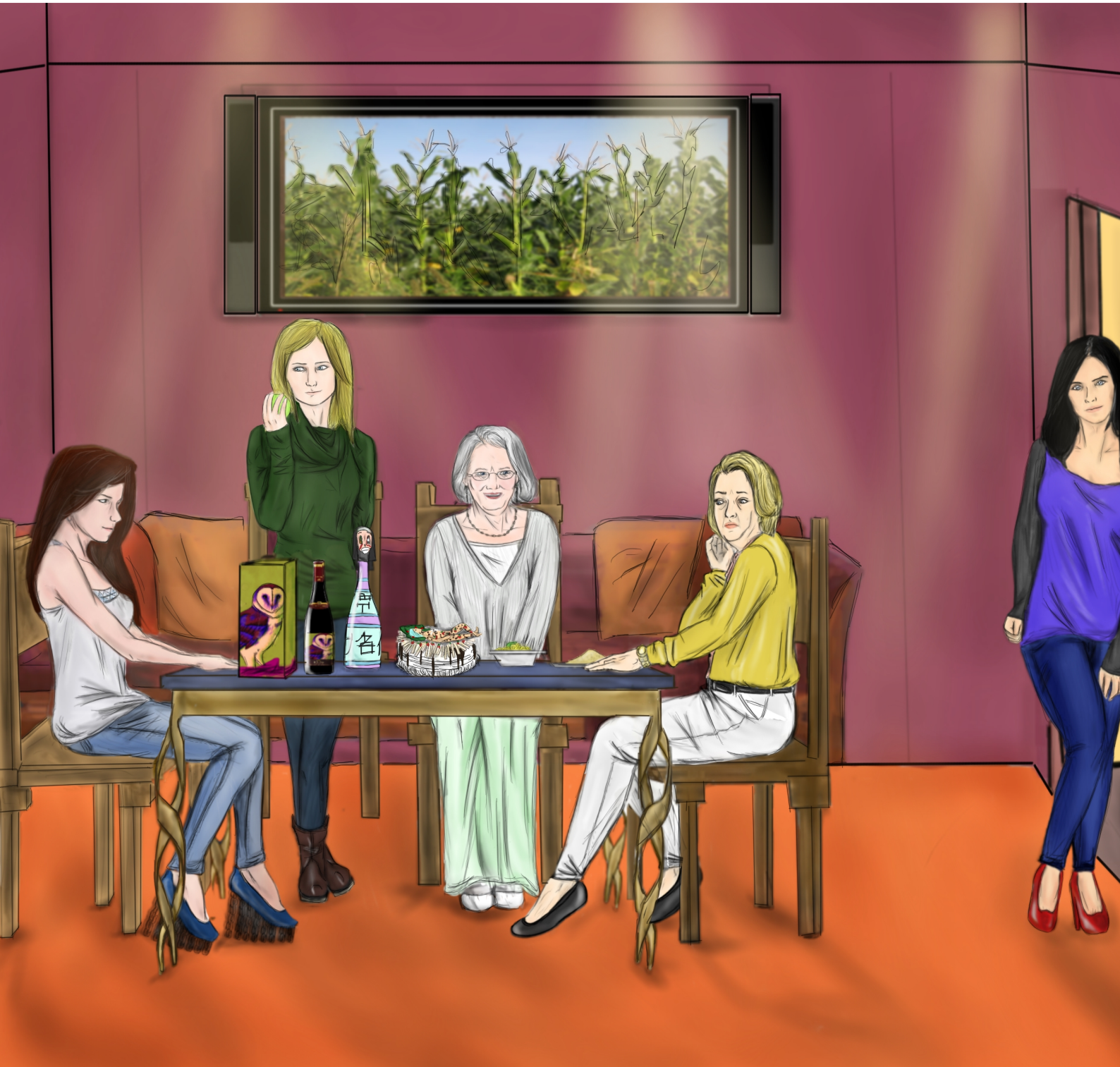


Territorio preternatural. Capítulo 5

Martín Morales Garza



Capítulo 1

5.

El antifaz cloroformizado

Martes 21/IX/2010 10:27hrs.

Al dirigirse hacia la sucursal fijada de **Bizarre Treat** en su carro[1], McKellen fue recibido por la *HOSTESS*, preguntó por la mesa a nombre de "E. Kinney", revisó en una libreta amplia, luego lo condujo a la zona donde se hallaba la susodicha. Mientras leía el periódico, Elizabeth le pidió tomara asiento, luego ella miró el postre[2] y tomó una cuchara[3], la cual introdujo en el decorado, después dobló el periódico, lo situó a su izquierda.

Hubo cierto shock en el muchacho cuando Kinney sacó un celular de la mochila de éste, tecleó unos números y un *RINGTONE* sonó. Con burla, la pelirroja confesó el envío de la grabación a un celular, lo cual provocó el enfurecimiento de McKellen, aunque se mostró azogado por el modo en que llegó el dispositivo, Elizabeth respondió que *alguien* llevó a cabo tal hazaña durante la clase y eso desató la ira de Ulysses.

— A éste no, cabeza de pene. Aparte, en este los grabé en vídeo, ni siquiera te diste cuenta por estar tan embobado con ese imbécil. Me encantó el momento de su delicada mano en tus pectorales labrados con cincel. ¿Le dirás a tus papás que así se saludan en Italia? —exclamó después de un leve forcejeo que protagonizaron en aquel lugar escondido.

De nueva cuenta, él ordenó le entregara el celular, Elizabeth se mofó, contó sobre el destino del vídeo, enviado a Dora Railsback, lo llamó "tontito", después preguntó si ella aprovecharía el tiempo valioso de Ulysses, luego peinó su melena naranja oscura.

— ¿Qué quieres que haga? —cuestionó sin mirarla.

Sin soltarla, la retó revelara el leitmotiv del chantaje, pero Kinney clamó dolor en el antebrazo apretado, él no desistió, entonces Elizabeth inquirió que carecería de importancia para "un tipo de hombre" como McKellen, aunque era primordial para una mujer.

Con el objetivo de alejarse, Ulysses reveló le importaba poco si los compañeros homofóbicos, los maestros o todos se enteraban, afirmó eso ahorraría la planeación de un discurso; sin requerirlo, Elizabeth

inquirió en dónde estaría lo divertido, esbozó una sonrisa enorme y amenazó con decirlo a los señores McKellen.

— Son fanáticos religiosos. Por lo tanto, ellos consideran masónico lo relacionado con los celulares y el Internet —respondió mientras se alejaba sin incorporarse.

Se aproximó a Ulysses, infirió que los chismes serían inevitables, él la encaró, dudó de la efectividad de las habladurías, informó sobre los rumores[4], encarados por la familia, sobre su persona durante la estancia en Montour, luego susurró que una falacia planeada sería microscópica.

— Lo de un hijo homosexual hiere el orgullo y el prestigio de una familia.

Cuando él se alejaba, Elizabeth clamó que habría un chisme sobre “la futura señora McKellen”, lo cual irritó de tal modo a Ulysses que, con paso acelerado, se dirigió hacia la pelirroja para tomarla del antebrazo delgado y pálido; mientras sus corazones se aceleraban, planteó si ella fue capaz de acostarse con el señor McKellen.

— Aunque sea difícil de asimilar, hay dos hombres vivos en tu familia: después de tu padre, tú eres el siguiente —explicó riéndose.

Con impaciencia, Ulysses la interrumpió, deseaba el fin del misterio, la pelirroja lamió la cuchara, sonrió y afirmó que le agradaba la omisión de rodeos. Kinney fingió pena con el adjudicado mote de “la futura señora McKellen”.

Ante el enmudecimiento repentino de la pelirroja, Ulysses exhaló fuerte, sentenció que no perdería el tiempo en lo que consideró “estupideces” e intentó marcharse.

— Si abandonas la mesa, será un hecho que enviaré el vídeo y el audio a mi madre. Y te lo prometo: tu vida será un infierno —amenazó. Ulysses no consideró las inconsistencias de la pelirroja a la hora de mentir.

Como si tratara de darle seguimiento a lo dicho, él inquirió la relevancia de Dora en ese plan; con frialdad, Kinney reveló su embarazo y la señora Railsback (seguramente) estaría ansiosa por emparentarse con los McKellen Slitzky. De inmediato, Ulysses negó la paternidad, lo cual provocó que Elizabeth arrugara la cara y cubriera sus orejas.

— Dios mío. Por supuesto que no, pero vas a decir que sí lo es.

— ¿Eres sorda, retrasada o ambas? Temo por la vida de ese niño —intuyó McKellen mientras ella se acariciaba el vientre.

— Nos acostamos una vez y, por esa anécdota, no será difícil pretender

—profirió y actuó apesadumbrada.

McKellen palideció, cuestionó la fecha y cómo lo hicieron: cinco meses atrás, después del concierto de los Cranberries, él lamentaba la desconfianza de sus padres por dejarlo a regañadientes[5] ; entonces, Elizabeth *lo consoló* sin tanta demora. La contundencia de Ulysses, al afirmar que olvidó aquella noche, hirió el orgullo de la pelirroja, quien bramó la provocaba con mentiras, lo consideró oportuno por el estado de ebriedad tan evidente durante “el acto breve”.

— Eres víctima del *efecto Mandela*. No trates de joderme... —exclamó el muchacho. Una mesera llevó un vaso con jugo a la mesa.

Cuando engulló el *CUPCAKE*, calificó el acto como “desagradable”, porque McKellen mencionaba el diminutivo de Dougray, a pesar de ello, Kinney disfrutó mientras pensaba lo mucho que Fristen, el cual llamó “maldita sabandija”, sufriría al enterarse.

— Esto no es verdad. Tú has visto demasiadas malditas telenovelas —masculló al grado que la gente en la mesa contigua volteó a verlos—. Como quiera, si llega a brotarte la vena actoral, no creo que seas tan convincente.

— Con eso último, te equivocas. En cuanto a las telenovelas, sí —contestó con una sonrisa traviesa—. Es lo malo de haber sido criada por una madre gorda, en lugar de pasar tiempo con mi padre, que prefería trabajar a convivir con sus hijas.

Mientras arrugaba el ceño, McKellen se preocupó por el grado de toxicidad en la pelirroja, cuestionó si, por lo menos, sabía la identidad del padre, lo cual la ofendió y respondió que sí, pero no lo diría.

— Si quieres apoyo de alguien, sé que hay una lista larga con buenos prospectos; incluso la familia de Mark te aceptaría sin prejuicios —hipotetizó Ulysses, entusiasmado, pero Elizabeth se mostró inconforme[6]—. Bueno. Si tuviste el deseo que yo te apoyara, lo hubiera considerado tan sólo con una petición amable y humilde de tu parte.

— El mundo ya no funciona de esa manera, Ulysses. Mira esto, hermoso. ¿Por qué se gasta tinta en hacer periódicos? —inquirió después de agarrar con violencia el rollo de papel que tenía a su costado—. Me refiero a que, todos sabemos que Querían Trejos es un maldito alcohólico y mujeriego [7], Niebla Kallena Mumford terminó con otro novio [8] y January Seydel retornó a la cárcel [9] —detralló antes de darse cuenta que Ulysses estaba a punto de bostezar—. Quieren entretenernos, mantenernos distraídos y embobados, aunque sean noticias de hace tres semanas —exclamó tranquila y acomodó las pulseras que portaba—. Y dicen que los suplementos, donde yo salgo, son tinta gastada. ¡Esto! —alzó la sección

de espectáculos—. ¡Esto es lo que deberían de reciclar!

Kinney divagó con una sarta de cosas, después confesó su herida expuesta por “rodearse de homosexuales”, pensó que aquello inició con Leslie, se refirió a ella como “la gemela lesbiana de *Shrek*”; luego Dora, “una maldita alcohólica con apariencia sáfica”. Sin contemplaciones, mencionó la anécdota[10] que derivó en una depresión fuerte; además, ella contó el detonante para su homofobia[11].

Cuando Ulysses profirió si planeaba arruinarle la vida, ella se tranquilizó para sorber la bebida, luego se mostró eufórica, afirmó que esos hombres concedían un trato de experimento para no levantar sospechas o “curar sus perversiones”, consideró injusto el trato de sus ex amigos, como si fuese “la perra más grande”.

— ¿Y yo tengo la culpa que ellos te hayan relegado? Eso te lo ganaste, a pulso, al meterte con Gareth —cuestionó retórica.

— Tú eres una marioneta —vociferó mientras se le formaban dos óvalos rojizos en su blanco rostro—. Por eso, yo creo, a mamá le interesas como yerno.

De pronto, Ulysses pensó en el papel de Dora en ese embrollo, pidió una explicación, aunque aprovechó la oportunidad para dejar claro el fracaso de la señora como madre. Kinney se acercó. A unos centímetros de McKellen, confesó las ganas enfermizas de herir a Nora, porque él era estimado como yerno por la señora Fristen, lo cual provocó una sonrisa de galán consciente.

— Tan cierto como el hecho de que Mark Teenen ha practicado la doble penetración y jamás ha sido rol activo —exclamó venenosamente y Ulysses reaccionó con repulsión—. Lástima que no vas a serlo, pues si no vas a apoyarme en esto del bebé, tus padres sabrán de mi viva voz, y presencia, que tienen un hijo homosexual. Correré rumores en sus amados grupos y serán rechazados por ser padres de un maricón.

La impotencia lo orilló al sollozo, infirió que sus padres, de cualquier modo, no aceptarían un nieto fuera de la unión religiosa, aunque él decidiera apoyarla mientras Kinney tenía la valentía y meditaba cómo revelaría la identidad del verdadero padre. “Me has jodido la vida, Elizabeth”, exclamó antes de enmudecer.

— ¿Sabes que más he hecho? —susurró acercándosele como si quisiera incluirlo en un plan detectivesco—. No le digas a nadie, pero cuando hacía ejercicio... Ahora no, porque hasta eso, yo tendré que sacrificar mi estilo de vida por el bebé... En cada repetición de un ejercicio, demasiado difícil de realizar, trataba de imaginarme propinando un golpe, un hachazo, una puñalada o un balazo a Doug. Por ejemplo: una repetición era igual a un golpe, dos... otro golpe, tres significaba una puñalada, cuatro...

— ¡¿Ya estuvo bueno, no?! —estalló en cólera y se acercó con brusquedad al antebrazo de Kinney para apretarlo con la finalidad de hierla.

— ¿Otra vez esa parte de mi anatomía? Tengo más, eh —masculló antes de agarrar la mano y soltarla bruscamente—. ¿Qué tan bajo puedes caer, Uly? —preguntó retórica—. ¿Se puede aún más? —hizo énfasis en las últimas dos palabras—. ¿Insultar a una mujer embarazada, en especial, a la que será la madre de tu hijo? ¿Lloriqueos? —cuestionó sin esperar una contestación.

McKellen intuyó se trataba de una broma cruel, tuvo la intención de corroborarlo, pero Elizabeth lanzó la prueba de embarazo, la cual Ulysses no se atrevió a tocar; con una tranquilidad incómoda, la pelirroja aconsejó la cancelación para Dougray, dedicara el tiempo para planear el anuncio del compromiso y la boda en el registro civil, que acontecería dentro de siete meses.

De repente, ella abandonó su asiento, se acercó y le dijo al oído que debería sentirse afortunado, pues estuvo muy cerca de avisarle a Doug sobre el embarazo y así contemplar "*unas deliciosas lágrimas de sangre*" que Fristen, según Kinney, derramaría sin remedio.

De los allegados a Elizabeth, Ulysses era el primero en llamarla directamente "arpía enferma", lo cual sentó pésimo; en cambio, la pelirroja reaccionó con indiferencia, sólo habló para recalcarle la reunión en casa de los McKellen Slitzky y vistieran formal para "el gran anuncio". Pero, de inmediato, el muchacho planteó la posibilidad de negarle el apoyo.

— Ulysses, cariño. Si quiero dedicar mi vida en arruinarle la vida a Doug... Destruirte será mi afición de tiempo completo. Tus padres sabrán lo suficiente de ti, querrán iniciarse en la Cienciología y sabes lo que les hacen a los homosexuales. La gente sabrá el motivo por el que huiste a Montour, ¿recuerdas? Eso tan escabroso que cometiste, después de la masacre de los Tosslin... —en eso, Ulysses formó el puño y al abrir la mano, agarró la muñeca de Elizabeth con agresividad, la estiró para obligarla a abandonar su asiento.

— ¡Eres una perra ingrata! ¡¿Cómo te atreves a mencionar lo de esa familia?! ¡¿Cómo, Elizabeth?! ¡Ese día, de no ser por mí, hubieras muerto en la calle! ¡Los sicarios te habrían violado y ejecutado si yo no hubiese accedido a esa casa! —bramó Ulysses.

A McKellen no le importaron los clientes, tampoco las cámaras de vigilancia, Kinney lo empujó y propinó una bofetada, se acercó con cautela para susurrarle, que estaba segura del arrepentimiento enorme por haber sido el héroe ese día, rozó el contorno del labio inferior de Ulysses con la yema del índice derecho, como si hubiese retirado una

mancha.

— Él jamás fue para ti —sentenció antes de ponerse el suéter de estambre chocolate—. Déjasele a otro pobre inepto con terribles gustos en personas —concluyó antes de acercarse para besarle la mejilla—. Sé que no me darás un beso de despedida, pero... las apariencias importan, a pesar de la escenita que acabas de dar —prosiguió al ponerle su mejilla a Ulysses, éste hizo un gesto con la boca, y terminó escupiendo a la chica—. Me da asco oler ese maldito perfume de maricón que usas.

Cuando Elizabeth se retiró de la mesa para pagar, Ulysses caminó hacia el sanitario, entró a la división para discapacitados y golpeó la pared, luego usó el wáter. Por el nerviosismo, empleó demasiado jabón líquido frente al lavabo. En la barra, ordenó una bebida[12]; al término del cuarto vaso, pensó cómo avisaría a Dougray de los planes de Elizabeth.

Martes 21/IX/2010 17:50hrs.

Una vez concluida la sesión de alemán, impartida por Claudia Hardesty, Kazuo se acercó para saludarla, lo correspondió, dijo el nombre completo del vigilante de negro, preguntó el motivo de la visita tan agradable y asombrosa, lo cual puso en evidencia la poca tolerancia hacia él. Tomó las diez servilletas con leyendas en tinta azul, las guardó en el cajón y exhaló tosco por la demora del examen de Laurie Bynes, a la cual llamó Laureen[13].

Cuando Laurie Bynes entregó la prueba y A solas, finalmente, Tarotetsu abandonó la lambisconería que lo distinguía como "Mardonio II"[14]; con prisa, Hardesty cuestionó el objetivo de su intervención mientras ordenaba el material de la clase, pero se detuvo en seco cuando escuchó sobre la detección de un pico alterado de energía, susurró que lo sintió y averiguó el nivel alcanzado.

Sin anticiparlo, Kazuo entusiasmó a Hardesty, pues notificó que el resultado fue altísimo, superó el incidente en el callejón, incluso el sacrificio llevado a cabo por Cecile Talalay en el 2008 y consideró a las seis brujas ancestrales como las responsables. De pronto, Tarotetsu entrecerró los ojos y sonrió, cuestionó la falta de momentos así, sobre todo en las clases de alemán.

— Bueno. Le falta mucho por conocer la cultura teutónica[15], pero sepa algo: Maggie Mae absorbió nuestro entusiasmo y alegría para plasmarlo en su versión infame y reconocidísimo[16] —exclamó con la intención

latente de parecer graciosa y ácida.

Con la finalidad de intimidarlo, Claudia lo contemplaba, averiguó si el informe entregado se trataba de las Talalay u otro aquelarre. Y, por sorpresa, el registro provino de una casa abandonada, donde se practicaba espiritismo.

— ¿El caso de las chicas lideradas por Lynette Chastain[17]? —preguntó Hardesty, expectante.

— Otra agencia se encarga de ellas. Debido a sus indicaciones, directora Hardesty, concedimos prioridad al caso Talalay en la MHTC —justificó su nerviosismo, pero Claudia se mostró decepcionada—. Los seres imposibles, que coinciden con las *mantas birostris*[18], han estado difíciles de rastrear, pero se tiene registro de un pico de energía, proveniente de San Francisco, donde se originó por la lectura del futuro a través de pedazos de plátano.

— Colorine Talalay. Se sabe que ella, en su periodo respectivo, realizaba esas triquiñuelas hacia los crédulos, lo cual ennegrece el panorama: desde ese siglo, la mente humana no ha logrado la expansión necesaria debido a patrañas. Sin embargo, me alegra que ahora lo vean como algo incomprendido o tal vez tonto y no como antes que solían... —exclamó eufórica hasta llegar a lo último— quemar... —dijo pausada— a mujeres... —pronunció entrecerrando los ojos— inocentes.

Al término, Tarotetsu infirió que sería llamado para avances en la investigación; pero antes de la partida, Hardesty aseveró no sucumbiera ante “las necesidades primarias” con las ciudadanas, el filipino desconoció el punto, fingió inocencia e inquirió si debía retener líquido o materia fecal.

— Supervivencia. Ustedes encuentran cierta significación y valor en esa palabra tan compleja —manifestó.

— Créame, *FRÄULEIN* Hardesty. Si tuviera intención de hacer algo, de antemano, usted lo sabría antes que yo lo llevase a cabo —exclamó el agente. La mujer lanzó una mirada desafiante.

Con detenimiento, Claudia lo observó, estaba consciente de la naturaleza “taimada”, aconsejó no se arriesgara a ganársela como enemiga con suma frialdad; en cambio, Kazuo fue condescendiente, respondió que jamás la retaría, porque sabía que perdería ante ella y la llamó “*FRÄULEIN*”.

Martes 21/IX/2010 18:45hrs.

Las muchachas escucharon y aconsejaron a Dougray sobre lo que pudiera ocurrir dentro de unas cuantas horas con Ulysses. De pronto, Jillian

exclamó sobre las extrañezas ocurridas en ese día, que era la segunda ocasión; Mónica, quien parpadeó varias veces[19], cuestionó de qué hablaba.

— La tía de Doug preguntó por la salud de mi abuela, luego me pidió que le diera información del hospital, el piso y la habitación. Al parecer, iría a visitarla —contó con un leve atisbo de misterio.

Tras un codazo de Jill, porque Gellar consideró la irrupción como paréntesis, señaló que ellas se retirarían, deseó suerte con McKellen y abrazaron a su vecino, el cual se hallaba emocionado e intrigado por igual.

Al término de una ducha relajante[20], escuchó un motor idéntico al vehículo de Elizabeth, lo descartó y secó su cuerpo; eligió una camisa naranja neón a cuadros azul marino; unos *JEANS* de mezclilla deslavada y unos botines cafés; de repente, unos ladridos se aproximaban, la mascota saltó a la cama, Dougray descubrió en el reloj que faltaba media hora y también vio la posición de alerta del perro, lo cargó para acercarse a la ventana. Chimuelo tensó las orejas.

— ¿Qué te pasa, Chimuelo? —exclamó y se acercó para cargarlo—. Este ha sido un martes fuera de lo común. Pronto sabrás de qué manera terminará —contó al oído del perro—. Te hablo como si fueras a responderme con la voz de... ¿Acaso la voz de *Blood* era Kurtwood Smith[21]? Me callaré.

El chico contempló el cielo violeta, agradeció a las luces mercuriales; el viento provocaba un movimiento lento y ceremonioso en los árboles de la casa de en frente[22], las ramas sufrieron la intromisión de algo y el can permaneció inmóvil en los brazos de su dueño.

En un momento de desesperación, por el transcurrir lento del tiempo, Dougray tecleó el número del celular de Ulysses y cuando dio línea, se sobresaltó por la huida aparatosa de un búho o una lechuza del árbol tétrico.

Martes 21/IX/2010 19:58hrs.

La llamada se cortó. Al darse cuenta de la hora, Doug puso a Chimuelo sobre el colchón, se dirigió hacia el armario para buscar su anorak[23], después de ponérsela, hurgó debajo de la base de su cama, sacó la caja donde estaba el bóxer púrpura ya lavado.

A dos metros de la casa de los McKellen, Dougray escribió un *SMS*, donde indicó su cercanía, pero no pudo mandarlo, porque Ulysses lo

alcanzó, vestía de manera formal[24]. En un tono picaresco, Fristen lo saludó llamándolo “vecino sexy”, pero fue correspondido de manera trémula.

— Si hubiera tenido presente que ameritaba vestirse formal... —exclamó antes de palmear los hombros de Ulysses.

El nerviosismo evidente en Ulysses confundió a Dougray, quien escuchó la sugerencia de verse en el tercer piso de los Fristen en dos horas, intentó retirarse, pero Doug lo abordó, cuestionó si podía ayudarlo y hubo una oportunidad breve para explicarle, la cual fue desaprovechada con titubeos.

Entonces, Elizabeth intervino, esbozó una sonrisa y dijo a McKellen que sus padres estaban encantados con ella, luego miró de los pies a la cabeza al otro muchacho, lo saludó con desdén; en cambio, Doug la llamó Mereña[25], después alabó la discreción en el vestuario con sarcasmo[26].

— Mis aplausos para **Ediciones Siruela**[27] por la publicación de tu vestuario —dijo Elizabeth esforzándose por ocultar una sonrisa.

— Vaya. No sólo robas las sobras de Mónica, también sus chistes del 2008 —atacó Fristen, esbozando una mueca de risa.

En tono burlón, Dougray inquirió si se perdió, ella respondió con una ofensa y asintió que tenía razón, estaba perdidamente enamorada. Fue demasiado tarde cuando Ulysses intervino, quien pidió no se diera así, pero Fristen prosiguió:

— Oh, sí. Ahora veo la enorme inversión en tu primera licenciatura en Imagen Pública. ¡Sí sabes contenerse! Perdón.

Lo anterior fue evadido, la pelirroja exclamó sobre el amor, siempre profesado, hacia el individuo sin desvelar.

— ¿Conozco a la desafortunada víctima? A lo mejor te refieres a algún complejo de Narciso y me estás hablando de tu reflejo —contraatacó Dougray sin tener presente el trauma de Elizabeth—. A lo mejor se trata de Gareth. ¿Quieres arremeter, de nuevo, con las sobras de Mónica?

— Está frente a ti —contestó con frialdad, que aderezó con una sonrisa de gozo.

Para ese entonces, Dougray enmudeció mientras procesaba el parloteo de Kinney, quien argumentó la pésima manera de informar de “su prometido”; al salir del trance, Fristen pidió certeza, lo cual se interpretó como súplica desesperada por un tiro de gracia, Elizabeth contó sobre la presentación formal ante los señores McKellen, mostró una pulsera, tomada (osadamente) cuando Hester Slitzky lavaba los

trastes[28].

— ¿Es eso lo que querías decirme? —preguntó Doug aproximándose al muchacho—. ¿Es acaso esto un juego retorcido para ti?

Ulysses sollozó, introdujo sus manos en los bolsillos, pero los sacó debido a la incomodidad (el pantalón era muy ajustado) y dijo el nombre de Fristen; por otro lado, Kinney aseveró descartara cualquier intento de lastimarla, en alusión a Mónica y comparó aquella ocasión con las peleas entre Joan Collins y Linda Evans en *Dynasty*, después afirmó el olvido de un último detalle. Pero McKellen la tomó de los deltoides y bramó que era suficiente.

Con voz que deambulaba entre lo tierno y la de un camionero, Elizabeth dio la noticia que habría un bebé "McKellen Kinney".

— Estoy en la pésima parte de una telenovela terrible y mediocre —exclamó Fristen mientras su voz se quebraba en el transcurrir de las palabras.

— Ahora es claro: ustedes son la versión gay del primer y tercer sencillo de "*Fearless*"[29] —dijo la chica antes de besar la mejilla de Ulysses—; mientras que yo, al parecer, soy el segundo—continuó antes de acariciar la espalda musculosa—. Por eso, es momento de tener un final feliz —finalizó antes de guiñarle a su enemigo declarado—. Bueno. Ya te encaminé un poco, amor. No demores tanto, porque estaremos esperándote.

Dougray desconoció cómo proseguir, salieron sólo "¿Cómo...?" y Ulysses tensó el cuerpo, para sorpresa de McKellen, Fristen afirmó no les guardaría rencor, porque la llegada del bebé los bendeciría, lo cual fue visto como la oportunidad para avisarle sobre el plan ideado por Kinney. De inmediato, Fristen arrugó la frente, lo compadeció y lo llamó "grandísimo idiota".

— Yo no tuve relaciones con Elizabeth, Dougray —exclamó sin bajar ni elevar el tono—. Ella lo descubrirlo esta mañana, lo notificó después de haberte dicho "te amo" —exclamó, cruzó los brazos tras un viento, que jugó un mal tercio—. Ocurrió la vez del concierto —dijo con indiferencia—. ¿Recuerdas lo mal que estaba? —prosiguió con la intención de hacerlo comprender.

— Bravo, McKellen. Te debo la ovación. Yo también lo negaría. ¡Usa tacones en pleno estado! —manoteó como si ahuyentara varias moscas—. No quiero imaginar cuando le crezca la barriga. Y tú, que me crees tan idiota para obviar al elefante en esta situación—. Hagamos como si nada hubiera pasado —respondió antes de mirarlo de un modo que anticipaba una sonrisa, la cual no se concretaría, miró el árbol y no lo halló

tenebroso.

Los párpados y las mejillas de Ulysses se irritarían por las lágrimas, se desesperó por la falta de disposición para explicar el chantaje de Elizabeth. Tras vociferar que no había nada por comprender, Dougray se arrepintió, bajó el tono cuando dijo que la intención era clarísima: McKellen mantendría una relación heterosexual para beneplácito de los allegados.

— La gente confirmará las sospechas sobre nosotros —susurró Ulysses—. ¡¡Carajo!! —bramó y enjugó las lágrimas—. ¿Es mucho pedir tu comprensión? —preguntó y Doug risoteó—. Apoyo...

— Por Dios, Ulysses —recordó una cita, la cual parafraseó—. “En cierta forma la gente no se equivocaba. Aunque nos parezca tonta, la despreciemos, y en ocasiones con razón, la gente nunca se equivoca. Ésa es nuestra condena”[30] —dijo en voz baja intentando controlar el llanto—. Perdona si te salpiqué de saliva —interrumpió el silencio incómodo, secó la gota imaginaria de la mejilla de McKellen, quien tomó el dorso, pero Dougray lo alejó—. ¿Apoyo? —retomó el aliento—. ¿De qué forma? —inquirió y finalizó apretando los labios—. Dime, ¿comprarle pijamitas al niño?, ¿pañales?, ¿pintar de amarillo el cuarto mientras nace? Lo mencioné antes: hagamos como si nada hubiera pasado.

Con semblante trémulo, Ulysses averiguó si sería perdonado, pero Dougray lo ignoró, mencionó la ropa interior, mintió sobre la posibilidad de quemarla; sin embargo, la palidez de McKellen lo persuadió de desistir, la entregó y avisó que fue necesario lavarlo por los restos de fluido pre eyaculador. Mientras Ulysses zigzagueaba su entorno con la mirada, Dougray afirmó la poca demora en perdonarlo, cuando lo lograra, pretendería que no hubo nada entre ellos. “Por favor”, sollozó McKellen como súplica.

— ¡¿Crees que no me siento mal por este maldito chantaje?!

— No lo culpes por los personajes sociales de ustedes, interpretados con tanta devoción. Sé hombre, madura y afronta esto como la situación lo amerita, quizás así te crezcan, de una vez —expresó con molestia. Dougray miró a Chimuelo aguardando cerca de la puerta principal y corrió para evitar que cruzara la calle, convirtiéndolo en la guinda del día.

Ulysses se esforzó por detenerlo. Fristen tomó a Chimuelo con una mano, sintió la llave con la restante y se agitó por los pasos de McKellen. Como si su deseo se hubiese concretado, la llave apareció, ingresó a la casa y se tiró al suelo con lentitud, la mascota trató de animarlo, pero Doug buscaba refugio en algún recuerdo para defender a su amado, aunque las evidencias eran inalterables. Dos detalles fueron claros: él se consideró un imbécil, inevitable no serlo ante las opciones de

besar o no a Ulysses, y Elizabeth obtuvo su venganza.

Martes 21/IX/2010 21:05hrs.

(Durante cuarenta minutos, Doug permanece cerca de la entrada de la casa. Al final, piensa en su padre, que llegará en cualquier instante. Él intenta escarbar en algún recuerdo para defender a Ulysses, pero las acciones de sus ex amigos dejan mucho que desear. No hay gran ciencia en eso: Elizabeth ha fracturado la relación de los chicos.

Nora introduce la llave en la puerta principal en el exterior, Dougray se levanta en automático cuando el pomo gira, pero ella nota los párpados irritados, reposa sus manos en los hombros y se abrazan.

— Siempre pasa algo cuando salgo con Donna —afirmó sin soltarlo.

Con impaciencia, pregunta sobre la cita con Ulysses, pero evade la cuestión al afirmar que la glucosa merodea en el nivel cuatrocientos. Entonces, la señora Fristen lo ayuda a subir al cuarto.

Mientras Doug se cambia de ropa con rapidez, Nora da la espalda y busca el glucómetro. Sin pantalones, él descubre que lleva puesto el bóxer slip negro[31], busca otro y entra al baño para cambiarse.

Una vez en la cama, el muchacho recibe un pinchazo en un dedo al azar y el medidor indica trescientos dieciocho, toma una mota de algodón humedecida con alcohol, se disculpa y ella sólo responde que es la consecuencia de cenar temprano y enojarse, prepara la dosis de insulina y sugiere que, dentro de dos horas, revise de nuevo.

Para sí misma, intuye si el incremento en la glucosa se debió a la salida con McKellen. Dougray aprecia la mirada de su madre, recuerda lo intimidante que puede ser. Antes de apagar la luz, Nora exclama que mañana hablarán sobre el verdadero motivo y sale de la habitación.

De nueva cuenta, Fristen divaga o, al menos, hace el intento, pero ahora recostado. Una almohada suave y holgada es abrazada con fuerza, imagina que es el cuerpo de Ulysses, aunque anhela la imagen de Heron, quien lo correspondería con total disposición. En voz baja, se pregunta si lo sucedido es un revés del karma por la única ruptura amorosa en su vida.

De pronto, él siente que alguien toma asiento en el filo de la cama. Con el corazón acelerado, el estómago pesado y la laringe anudada, Dougray se arma de valor para ver, presencia una silueta de

género incierto. Sin caer en cuenta de la ensoñación vivida, recuerda el score de una película de horror; por otro lado, siente unas caricias relajantes en las piernas y los pies.

Al término de unos diez minutos, no decide si es prudente encender la luz o gritar, pero un pequeño cosquilleo en el tobillo, acompañado de alguien que gime, concede cierta valentía para hacer algo realmente impulsivo. Se levanta para ver quién es. La habitación es expuesta, musita que pasaron noventa minutos de la despedida de Nora, se monitorea la glucosa y el monitor revela un ciento cincuenta, convincente para Fristen, y ve a Chimuelo en el suelo, lo carga y le dice "pequeño".

Dougray trata de agarrar las patitas que, por el color del pelaje, parecen guantes blancos, le causa gracia que Chimuelo no permita el tacto. Al acariciarle el pescuezo, se da cuenta de una mancha roja, el muchacho deduce que Panzón, posiblemente, lo hirió o es la sangre del pinchazo.

Antes de acomodarlo a un lado suyo, asegura a Chimuelo que, sin importar lo que suceda, estará acompañándolo, se esfuerza por conciliar el sueño, estira el brazo y apaga la lámpara. Entonces, él aprecia el halo lunar, que penetra la cortina.

"Supongo que nosotros éramos como dos calcetines muy diferentes en color y material; por la duración y elasticidad, yo debí conformarme con uno para lucir de cierta manera o darle más comodidad a una parte de mí, pero conservando a la otra sin chiste y aburrida. El complemento está allá afuera. Sólo necesito paciencia, hallarlo para que él desanude a su par, el que no le corresponde, y podamos estar juntos", musita mientras ve como Chimuelo cae dormido.)

A partir del miércoles veintidós, Dougray faltó a la facultad. Hubo elementos determinantes para ello: la primera, Hardesty pidió a Mónica, Ulysses y a Doug que se ausentaran de la clase de "Reforzamiento...", porque los tres estaban adelantados a las explicaciones (McKellen, por olvidadizo, sí asistió); el segundo, evitar el drama con Elizabeth Kinney; el tercero, una materia interdisciplinaria sumamente prescindible en jueves; y el último, la cancelación de la junta para observaciones de la tesis con su tía y Timothy Beahanna, su asesor.

Por otro lado, Jillian mantuvo la casa en orden con Letizia para recibir a Karina; Gellar ultimó detalles estéticos de su documento profesional y terminó *Pétalos y otras historias incómodas* de Guadalupe

Nettel.

Lunes 27/IX/2010 13:03hrs.

Sin novedades del fin de semana, el lunes sería un día tranquilo, también influyó la ausencia aparente de "Elysses"[32]; para ese entonces, los rumores del embarazo eran apuestas saldadas. Sin embargo, Dougray sintió una pesadez en su estómago cuando escuchaba comentarios sobre la maldad existente en el útero de Kinney. Fristen descartó el modus operandi en "los jodidos refritos de telenovelas"[33], consideró que Elizabeth ya desearía un giro predecible en su vida soporífera.

Las muchachas se reencontraron con su amigo: Dougray asistió a la antepenúltima y penúltima clase del turno matutino; ellas, la última. Mónica sorbió su café negro; Jillian ultimaba detalles de un ensayo para Youth Bailey, bajó la pantalla del portátil, pensó por unos minutos y vio a Gellar, quien negaba con la cabeza. Entonces, Fristen encaró la pregunta impertinente de qué sucedió con Ulysses; Mónica la codeó tras llamarla "Lizeth".

No lo meditó tanto, Crane mencionó si los estados del fin de semana respondían esa cuestión. Dougray averiguó a qué se refería.

— Te declamaré uno —dijo Jillian ante la mirada de Gellar y la indiferencia del chico—: "Finalmente, el dolor se hundió con una sonrisa, pues el sentimiento recién nacido ha muerto. Nadie sabe, ni sabrá, cuánto lo voy a lamentar, porque fue presa del caballo de Troya. Un listón de luto adornará el lugar de reposo, la caja o la urna, la que mandé por correspondencia al Más Allá". Intenso, ¿no crees? —Jill dobló el papel arrugado que leyó.

— Si Delma Aguilera estuviese presente, estoy segura que editaría casi todo, sólo quedarían tres palabras o inventaría que los orientales emplean tildes de color azul cuando se trata del estilo utilizado —bromeó Mónica y Jillian risoteó.

Con una seriedad repentina, Jillian inquirió si anhelaba un aborto para Elizabeth. Mónica arrugó la frente. Fristen se estremeció por la conclusión y clamó en qué se basó para deducirlo.

— "El sentimiento recién nacido murió [...] He adornado su caja o urna con un listón de luto" —Gellar recordó erróneamente y Fristen lo hizo saber, pero la interpretación de las chicas no cambiaría con sus explicaciones.

El muchacho se limitó a decirles que se hallaba como un zombi; "taciturno", corrigió Mónica, lo cual provocó sonrisas en los presentes,

pero él informó que el padre era Ulysses. Con la intención de ser escuchada, Jillian vociferó que <<la Araña>> no era inmaculada, luego cuestionó si se enteró el miércoles pasado, contó lo acontecido en la clase de Reforzamiento del hábito lector: la insinuación de Claudia Hardesty.

— Por cierto, Jena fue elegida como suplente en esa ocasión, eligió las leyendas urbanas como tópico para debatir. En cuanto a tu tía, desespera desconocer si confirmó o lanzó el dardo a ciegas. Sin duda, acertó.

Mónica mencionó que los vio por el campus, parecían a “los Ayarzagoitia Almodóvar”[34] y concluyó que si Ulysses no era el padre, era *una cortina de humo* por excelencia.

Sin otra alternativa, Fristen contó lo ocurrido[35], lo cual molestó a Jillian, Mónica la calmó cuando afirmó que podrían exponerla, Crane fue tajante con qué pagarían por el daño intencionado hacia Doug, pero éste reprobó la violencia hacia una embarazada, aunque Jill recordó el escopetazo a una en *Watchmen* y las alabanzas hacia *The Comedian*.

Con la esperanza de aligerar la charla, Mónica confesó su estimación hacia la novela gráfica de Alan Moore, pero su primera impresión de la adaptación fue “un fastidio tremendo”, masculló que eso permitió impedirle a Jillian que escogiera la película, añadió el tremendo parecido entre la actriz y Bree, una prima suya. Sin preverlo, Jillian dijo que admiraría a Fristen si se enfrentaba a Kinney; la determinación de Crane alarmó a Gellar, quien desaprobó y persuadió de lo contrario, aunque la de rizos optó por justificarse:

— Me encantaría que la lastimaras por el hecho de que ella planeó esto con saña. No te fijas en “un hombre no puede insultar o discutir con una mujer” —parloteó mientras ondeaba las manos en el aire—, pues nosotras exigimos ser tratadas igual —Crane contó, apasionada.

Un planteamiento brotó en Mónica: “¿sería agradable un sanitario público para ambos géneros?”

— Hay límites, Gellar —encogió los hombros—. Además, si ellos no fuesen tan sucios ni nosotras tan dadas a encerrarnos para tomarnos fotos —Gellar enarcó una ceja—, bueno tú y yo no lo hacemos... —carraspeó al verse acorralada en su respuesta—. Es muy diferente demandar el mismo trato a compartir un espacio íntimo —hizo un movimiento en los labios que ocasionó cierto fruncimiento en el mentón.

— No es lo mismo y lo sabes. Doug, si decides enfrentarla, yo recomendaría te atengas a las consecuencias, es de conocimiento general el estereotipo de un chico con “preferencias sexuales específicas” actuando o reaccionando de cierto modo, que es reprobable cuando lidia con una chica, sea una ramera como Elizabeth o una muchacha virginal como... —Mónica echó un vistazo para poder completar su discurso— En

fin.

— Para mí, serías un eunuco si evitas la confrontación. De lo contrario, te convertirías en mi ídolo sin dudarlo —prosiguió Jill. Gellar no dejaba de negar con la cabeza—. Recuerda las úlceras cuando rogabas la edición de tu libro, cortesía de Mónica. Que te valga un carajo lo que los demás digan.

Con una sonrisa contenida, Dougray agradeció los intentos de sus amigas, reveló que se abstendría de “emociones intensas”, Gellar aconsejó que no dedicara más de tres días al lapso post-ruptura, sólo la rehabilitación o la recuperación ameritaba más tiempo. Jillian soltó una risotada y dijo:

— Sí... Pensaba en la historia de Jena en la clase de Hardesty —Gellar volteó los ojos—. Incluso, eso ya es *TRENDING TOPIC* con el *HASHTAG* “invoca Clarissa”, pero sin espacio entre esas dos palabras. Es curioso, porque necesitas dos o tres veces la cantidad de Ciudad Universitaria para ese logro. Muchos creen que si dices tres veces Clarissa frente al espejo, saldrá Melissa Joan Hart —relató animada.

— Ella no está muerta, Lizeth —vociferó Mónica al darse cuenta que se equivocó en lo que Jill diría—. A mí me encantaban sus programas, aunque la trama de Sabrina perdió fuelle cuando las tías ya no aparecieron. Lo único agradable fue la canción de No Doubt con el homenaje a *The Graduate* al final —opinó.

De pronto, hubo una idea de asistir a un antro, Mónica decidió decirlo para sorpresa de los muchachos, puntualizó su anhelo por ver animado a Dougray, sugirió el viernes y aclaró que no irían a un lugar del estilo de Letizia.

— Hazme el bendito favor, ¿quieres? Hay tantos sitios en Internet donde exhiben *IN FRAGRANTI* a fiesteros en tales lugares. Sólo por eso me dan asco los homosexuales —confesó Jill, pero ante el asombro de sus amigos, ella se vio en la necesidad de aclarar—. En el sentido que algunos —hizo énfasis en esa última palabra— son promiscuos. Gracias por las miradas asesinas, chicos —finalizó para continuar con el ensayo que estaba por entregar.

Cuando Gellar mencionó el nombre de uno, Jillian divagó sobre parecido fonético de la discoteca con la empresaria y diseñadora de moda italiana. Ante la duda si aceptaba o declinaba, Dougray se reservó responderle a Mónica. Entonces, Crane rememoró la ocasión que Nora asistió a un antro gay.

— Es exactamente por eso que no sé qué decidir. Además, papá lidió con el asedio de unos sujetos, que se le insinuaron por el parecido con Kayden Gray[36] y no sólo tuvimos que irnos en taxi... Yo dejé de ver vídeos gay, porque Teenen corroboró el parecido y aún le dice *SUGAR DADDY*[37] a

papá.

Dougray admitió que la conversación se centró en él, que hablaran de ellas, Mónica contó sobre la invitación para conocer a los señores Mills Stroud; en ese mismo instante, Jillian expresó que avanzaban rápido, pero Gellar bromeó que “prepararía el terreno” para Crane, la cual se sonrojó por la sola idea y reconoció que, por medio de Hotmail, conversaba por horas con Jerrod, pero evadió el mote de “futuros suegros” por temor a la mala suerte, aunque aseguró el deseo de una relación formal.

Sin contemplaciones, Jill advirtió ciertas presencias a Doug, el cual lo supo antes que Crane, sintió la vibra negativa de la pelirroja; entonces, pensó en la hipótesis titulada “Elizabeth es una perra despechada”, se lamentó por la idea y consideró que nadie, hombres incluidos, debía augurar pestes hacia una mujer, en especial a una embarazada.

De pronto, Ulysses trotó hacia la banca del trío inseparable, Elizabeth conversaba con otra persona —imperceptible para los chicos—, que provocaba cierta molestia en la pelirroja (se reflejaba en la vena de la frente), hazaña que no muchos conseguían. Antes de esforzarse por recobrar el aire, McKellen saludó a Dougray.

Con semblante relajado, Dougray preguntó cómo estaba, dijo “hombre”, pero lució irrespetuoso, Ulysses pidió que no lo tratara de ese modo, Fristen contestó se calmara, añadió “güey” y afirmó que no había mala intención en sus palabras. McKellen enfatizó que, quisiera o no, necesitaban charlar. Jillian terció con una felicitación por su paternidad a los veinticuatro años, lo cual fue agradecido con rapidez.

— Me parece genial que tu hijo, o hija, tendrá la mitad de tu edad cuando estés cerca de los cincuenta —el comentario de Mónica consiguió que Doug, sin desearlo, sintiese un dolor horrendo en el núcleo del pecho.

El mismo tono de Ulysses fue repetido para Mónica, quien observó no lo había felicitado y la desesperación del muchacho se evidenció cuando les sugirió dejaran solo a Doug. Pero Crane se negó, recomendó que se lo mandara por escrito y Mónica se vio obligada a intervenir, alejó a una Jillian furibunda.

— Ay, Jillian. Hasta pareces diabética, siempre vives queriendo pelear o discutir, mujer —farfulló Mónica mientras Jill caminaba cabizbaja.

— Elizabeth y esa chica siempre permiten que sus estrógenos hablen —dijo McKellen cuando las chicas se alejaron.

Sin dirigirse las miradas, Fristen no halló sentido a las explicaciones, apreció a las muchachas, rellenando los termos con café en

la sala para estudiantes; con seriedad, Ulysses masculló que estaba ofendido por la publicación siniestra hacia Elizabeth (también interpretó erróneamente), pero prosiguió que ignoraría aquello.

Según Dougray, sólo les deseaba bienestar por la bendición del bebé, también estabilidad en la relación por “semejante cerecita”, así puso fin a lo que practicó durante el fin de semana.

— Doug —titubeó McKellen—. Lo fácil se consigue de inmediato, pero lo difícil da frutos, si se tiene fe y perseverancia, al final y a pesar de los pasos en falso, yo creo en nosotros —exclamó Ulysses, pero Fristen caminó en dirección a sus amigas al término—. ¡Dougray! —gritó al dirigirse hacia él y tomó el hombro.

— ¡Embarazaste a Elizabeth, Ulysses! —Fristen se sonrojó al estallar en cólera. Ulysses lo miró sorprendido—. Lo hiciste meses antes de afirmar que me amabas —prosiguió esbozando una sonrisa nerviosa, una que auguraba algunas lágrimas.

Había cierta irritación en los párpados de Ulysses, quien no dudó en llamar “idiota ensimismado” a Dougray cuando negó la paternidad.

— Redundante —musitó Doug y Ulysses quiso abrazarlo—. ¡Ulysses! Los músculos de mi cara queman calorías cuando gesticulo y reacciono a tus tonterías —exclamó al secarse los párpados y el comentario desconcertó al muchacho—. No sé si has notado la delgadez en mi rostro, los pómulos parecen extintos y trato de exonerarte, pero ya no quiero esto. Me agota lidiar contigo —añadió con desesperación y Jillian tomó a su amigo del antebrazo para irse a otro lugar.

“Su novia”, murmuró Dougray al dejarlo en la banca, sintió un escalofrío por el término cuñado a Kinney, quien lo miró con el rabillo del ojo, y decidió que aceptaría la invitación al antro.

Lunes 27/IX/2010 13:23hrs.

Antes que “Elysses” se separara, Kazuo pidió un momento con Elizabeth a solas, el prospecto distraído aceptó sin titubeos, fue hacia a sus vecinos sin disimulo, lo cual no le importó a la pelirroja, porque la tensión ya estaba creada y lo presumía como novio de buen ver, aunque se aburría del mote de “villana de melodrama”. Tarotetsu la contempló con fascinación.

Kinney expresó incomodidad por saber el asunto, pero el filipino, en alemán, preguntó cómo estaba y ella respondió, advirtió que podía continuar debido al dominio del idioma[38]. El hermetismo era la opción más prudente por un punto incómodo, según Kazuo. Elizabeth sugirió

fuese directo, Tarotetsu se apresuró a revelar el asunto del embarazo, la pelirroja manifestó el entendimiento del sarcasmo ácido, pero una vez comprobado lo contrario, recordó que todos lo sabían[39].

Al término de unos comentarios ajenos al tema, Elizabeth se esforzó en averiguar su importancia en la vida de Kazuo, quien afirmó llevaba cinco meses de embarazo con plena seguridad. Elizabeth esbozó una sonrisa de pocos amigos y lo examinó, infirió que era ginecólogo de manera sarcástica. Tarotetsu exigió que recordara la ocasión a solas. La pelirroja palideció más, se mostró incrédula por la ausencia de síntomas inusuales en todo ese tiempo.

Entre niebla, hubo un recuerdo de la galanura del muchacho enigmático, la respuesta ante la cuestión de qué hacía en casa de los McKellen, que involucraba la desconfianza hacia ella por los pocos metros de Doug. En esa escena retrospectiva, Elizabeth sollozó al punto del melodrama y escuchó lo que ansiaba del individuo, en señal de haberlo seducido: el interés por su tristeza. “¿Qué hay de malo en intentar sentirse querida?”, preguntó antes de recibir un beso desesperado, que fue justificado con la excusa de anhelarlo desde que la conoció.

Kinney retornó a la realidad, cinco meses después, justo cuando Kazuo revelaría la verdad. Tarotetsu confesó que, tal estado, era la consecuencia de una *reactivación* por haber tenido relaciones recientemente. Elizabeth ignoró la confusión, negó que procrearan en la ocasión del concierto de los Cranberries.

— No soy para nada pendeja: tomo la píldora. Además, existen dos escenarios sencillos si yo quisiera tener un hijo étnico: me acostaría con el asiático bailarín de *Glee* o adoptaría, como Mia Farrow o Angelina Jolie. Por lo que a mí concierne, este bebé... no es tuyo —explicó la pelirroja, embelesada.

— Digamos que soy muy potente —exclamó el filipino, engreído. La pelirroja torció los ojos con fastidio—. Tú jamás cogiste con Ulysses. ¡Ni siquiera se han besado! —bramó con brusquedad.

Entonces, la pelirroja murmuró a qué se debía esa seguridad, Kazuo masculló sobre fuentes fidedignas, pero el tono utilizado la instó al grado de amenazar que podía provocarse *un imprevisto*, él fingió incompreensión ante la indirecta; sin embargo, se contradijo al recitar unas supuestas probabilidades de “no realizar un acto salvaje como el aborto”.

Tarotetsu bramó que el bebé nacería, eso la atemorizó y prohibió acercársele. En cambio, él logró intimidarla cuando afirmó que, en el exterior, eran libres de interactuar, aunque prometió alejarse, si se abstenía de concederle motivos, Kinney amenazó con demandarlo y Kazuo advirtió sobre el peligro en las vidas de sus padres por ese impulso, la frialdad provocó cierto rubor en ella, musitó que ignoraba con quién

buscaba problemas, pero el filipino pidió la palabra:

— Esa frase queda a la perfección en mí, no a ti. Rayos. Faltan quince para las dos. Que tengas buena tarde, Elizabeth —exclamó antes de despedirse por la presencia de la víctima de la pelirroja—. Adiós, Ulysses.
— El abrazo estuvo de más —farfulló después de una despedida desinteresada hacia Tarotetsu—. Doug no estaba viéndonos.
— Siempre es traído al tema cuando ni pienso en él —respondió eufórica—. Tengo que hablar contigo —añadió nerviosa.

Con el presentimiento de un nuevo episodio melodramático, McKellen inquirió de qué se trataba, se alteró cuando supo que Dora Railsback desconocía la noticia del embarazo y creyó que la señora debía conocer “esas cosas femeninas”, frase dicha por el padre de Ulysses tras la presentación de la semana pasada.

— Créeme. Dora podrá ser todo, menos una mujer con conocimientos de femineidad —contestó con fastidio.

Mientras Ulysses partía, Elizabeth se preocupó por la reacción de su madre, pero mantuvo la calma durante la espera por Mark, pues la llevaría hasta la casa.

Lunes 27/IX/2010 15:10hrs.

En la cocina de las Kinney Railsback, la pelirroja moría de nervios por la cercanía de Dora[40], quien regañaba en un portugués disimulado y mal formulado a la trabajadora del hogar. Leslie saludó a la señora regordeta, lidió con la pregunta de cómo estuvieron las clases en Leyes, respondió que no hubo novedades con tono varonil disimulado.

Elizabeth intervino en el silencio incómodo entre las mujeres, precisó que necesitaba avisarle sobre cierto asunto, pero la señora señaló el volumen más reciente de una revista[41] y así evadió a su hija, quien se mostró entusiasmada, afirmó que comprobaría qué tan lejos llegó *una rival*, tartamudeó mientras lo decía en un modo ácido.

— ¿De qué hablas? —contestó e intentaba encender un cigarro—. A veces, pienso que sueles ser poseída por Joan Rivers. Cuando ella muera, serás su digna sucesora, porque habitará en ti.
— ¿Cómo? —preguntó desentendiéndose del punto de Dora y luego echó un vistazo a una foto—. Mírala —refunfuñó—. En la primera página —atajó mientras observaba con desdén la foto—. ¿Sabes? En pocas ocasiones, me pregunto si le hace un favor al director o al editor. Lo curioso es que esos dos hombres son pareja —inquirió—. A lo mejor les ha presentado

modelos masculinos.

Los dedos amarillentos, víctimas de la artritis y el filtro perfumado con tabaco, exigían el ejemplar, dio un vistazo, exhaló el humo del pitillo y jadeó:

— Conozco a esa zorrita. Además, en cualquier lado ubicaría ese apellido pretencioso. Es la hija mayor de Patricia <<la Beba>> Murillo Cardiel. Tu tía Pikis, *güerita*.

Entonces, Elizabeth pensó que la relación de *FRENEMIES* con Jillian y Mónica era confusa para los demás; mientras la señora hojeaba, la pelirroja —de vez en cuando— ideaba el modo para anunciar el embarazo, aunque fue incapaz de llevarlo a cabo y optó por indicar una foto donde aparecía. Dora se desvivió en elogios hacia la muchacha (la llamó “muñequita”), luego preguntó por el aspecto afeminado de algunos hombres. Cuando la pelirroja pensaba en una contestación hiriente, Leslie apareció, pero sin participación en la charla. La señora hojeaba mientras la pelirroja ideaba, de vez en cuando, un modo de anunciar el embarazo. Al final, su cerebro fue incapaz de enlazarse con la lengua.

— ¡No jodan! Hasta la cantinera salió —masculló y señaló la foto de Phoebe Bascome—. Y aquí está otra foto de esa zorra... ¡En una boda! ¿Hace cuánto que no vamos a una? — preguntó Elizabeth, preocupada.

Dora sólo afirmó que, tiempo atrás, pensó en la boda heterosexual de Leslie, la cual, en ese instante, sacó una cajetilla, respondió al ataque con una alegoría[42], provocación ignorada por la señora, preocupada por un encendedor y cambió el tema: el agente de Elizabeth llamó para requerir *HEADSHOTS*[43] recientes, había una propuesta, la sola idea acongojó a la pelirroja, quien arremetió con la presencia de su hermana, vociferó se largara porque “las cosas de mujeres femeninas distaban mucho de las sáficas y su poesía”.

— No me largaré por ti, pendejita. Me iré porque no me interesan tus ñoñeces ni tu actitud de mermelada. Además, tú fuiste la que intentó cambiarme para poder ser tía y yo la que quiso complacer a ambas. ¡Por fin han entrado en razón! —atajó Leslie al agarrar la cajetilla. Se marchó a su cuarto. Dora exhaló humo y Elizabeth dio un sorbo mustio a un té con sabor amargo.

La señora Railsback canturreó *el supuesto consejo* del agente[44], señaló la taza, farfulló que el brebaje era una infusión de ruda. Desde luego, Elizabeth supuso que el Diablo —u otra entidad— se manifestó a través de su madre, pero la sonrisa diabólica y el tono de voz eran reconocibles.

La pelirroja se mostró confundida. En cuanto a su estilo de vida, la matriarca clamó podía subestimársele, aunque eso no significaba que desertó la femineidad. Con una intensidad estremecedora, bramó quien fue “el incauto potente”, la muchacha rezó por una caída improbable de meteorito o un infarto fulminante. Sin que Dora viese, Elizabeth escupió sobre el cuello de su blusa.

— Es mi obligación conocer estas cosas. Si no sabes quién es el jodido padre... —respondió enseguida con amenaza—. ¡Ya no me tomes por estúpida, cabrona empanizada!! —gritó al darse cuenta de las acciones de la chica y la estrujó para impedirle que escupiera.

— ¡¿Qué clase de demonio infrahumano eres?! —vociferó Elizabeth, molesta.

— Ay, Betty. Mis primeros dos embarazos fueron deshechos —respondió haciendo énfasis en las últimas tres palabras—. No me lances esa mirada de perrito. Si apenas siendo un feto, ya presentabas síntomas de perra incontrolable. Tú y Leslie *mataron* o se comieron a sus respectivas gemelas —reveló con frialdad.

Con incredulidad, Elizabeth inquirió si era posible sentir orgullo y satisfacción por una atrocidad de esa magnitud, estaba determinada a insultarla, pero su temblor involuntario la detuvo.

— ¡¿Soy qué, mi amor?! ¡Dilo!!! —gritó—. Apenas tuviste conciencia, pusiste tu expresión de cachorrita desamparada y tuve que cambiarte “Mereña” por “Mary”. ¡Amaba el maldito nombre de mi madre!!!! ¡No sabes cuánto aborrezco el de tu abuela paterna!! —tomó el cenicero y lo lanzó a la pared.

Cuando la muchacha cabizbaja dijo que su padre tuvo una justificación evidente para divorciarse, Dora se levantó con rapidez y propinó una cachetada.

— ¡No juegues ese naipes conmigo, perrita muy malagradecida! —bramó mientras calmaba el dolor por el impacto del golpe—. Siempre una mocosa mugrienta. ¿Sabías que supliqué por tu aparición en los periódicos y revistas más importantes? —exclamó sin carecer de aliento—. Agente, luego publicista —a partir de ese punto, Elizabeth lloró—, los pagos de la universidad... Ah, no. Eso no: rogué a diputados por becas para ti, burra, asna, maldita yegua —prosiguió, bajó el tabaco del pitillo mediante porrazos en la mesa—. Eres un maldito cáncer. Por eso, quieras o no, te desharás de esa liendre. Es más, aún conservo la tarjeta del que se deshizo de tus hermanas mayores —reveló e infundió horror.

Para Elizabeth, los elementos desencadenaron una acción[45], lamentable para las involucradas: tomó un cuchillo grueso, se dirigió hacia Dora, reposó el filo sobre la papada arrugada. Ambas se sorprendieron. Ante la indicación de avanzar con lentitud, añadió que la señora era “una

maldita cerda con pezuñas callosas”, pues Dora estaba impotente.

Sin concretar un insulto hacia su hija, Dora farfulló algo, Elizabeth vociferó que, efectivamente, lo era, se consideró una idiota por soportarla y permitir la contaminación en la moral, la voz se entrecortó, pero no hubo una sola lágrima.

— ¿Qué harás? —lanzó una risotada seca—. ¿Matarme? Créeme, hijita. Si me matas, yo seré canonizada... tal vez como una mártir por la prensa. Usarán nuestro caso como cortina de humo para desviar la atención de algo más oscuro y jugoso, como las ciruelas o los aguacates. Esperaré pacientemente a que te equivoques y yo me alegraré viéndote desde arriba —contó.

Al mismo tiempo que se sobresaltaba, Kinney contó su plan[46], mientras sostenía la mano pálida con fuerza, Dora hizo énfasis cuando averiguó si contemplaba la presencia de huellas. Pero Elizabeth se hartó y vociferó que los vecinos guardarían el secreto, sentirían alivio de la desaparición de esa señora nefasta, incluso ellos callarían el hedor de la grasa hirviente y apostó un seno propio si Leslie se negaba a cooperar con el desmembramiento.

— ¿Te digo algo, hijita? —preguntó retórica—. No tienes los ovarios para hacer eso que dices... —se apresuró a retar.

— ¿Ah, no? —musitó antes de amputar el angular izquierdo de su madre. El mantel quedó manchado, se escucharon pisotones en las escaleras mientras Dora gritaba de dolor. Apareció Leslie, quien intentó contener su reacción.

— Pero, ¿qué...? —dijo horrorizada—. ¡Vaya! —su semblante cambió—. Hasta que, por fin, explotaste y hubo un gran merecido —exclamó Leslie, burlona.

La hija corpulenta fue ignorada, concentró su atención en la atacante (la llamó “Lizzie”), rogó que meditara las cosas, la voz rasposa, casi gutural, arruinó la persuasión cuando dijo “hijita” y Elizabeth pidió un buen motivo, de manera altanera, para no asesinarla, hubo una promesa de cambio, una vida nueva y se detuvo para señalar la coartada para el hospital y una hipotética investigación policial, posibilidad que no perturbó a la pelirroja.

— ¿Sabes lo que les hacen a las chicas como tú en prisión? Tanta es tu admiración hacia Gloria Trevi [47] que cometerás la mayor estupidez de tu vida: ¿Huirás embarazada de tu hogar? —bramó Dora impotente.

— Esta situación parece un *PLAYLIST* de sus primeros cuatro discos —utilizó el sarcasmo al poner en evidencia su hueso colorado y acercó el cuchillo más a la piel.

La señora Railsback planteó que no sólo aceptaría cualquier condición, también empeñaría pertenencias para conseguirlo. En ese momento, Elizabeth contó lo que deseaba[48]. Con desesperación, Dora accedió, pero se exaltó cuando su hija finalizó que conservaría al bebé, bramó cómo y con qué lo criaría, luego lloró de rabia.

— Es inocente, a pesar de su concepción —respondió claramente lo que deseaba expresar.

De pronto, la intención de desmentirla fue latente ante el brote de un lado materno, desconocido en Dora, advertirle que el bebé podría terminar bajo las garras y tutela de una institución con la agenda oscura de tráfico sexual infantil, pero consideró que faltaba demasiado para el parto. Entonces, sólo suplicó la llevaran al hospital. Leslie obedeció cuando su hermana menor pidió subieran a la señora al vehículo.

En el estacionamiento, localizado en Emergencias, Dora se desmayó por la presión alta, las muchachas se horrorizaron, Leslie se absolvió como cómplice pero, por fortuna, no se escuchó y cuatro camilleros auxiliaron debido a los espasmos sufridos durante la inconsciencia.

Sábado 06/IX/2008 11:40hrs.

(La casa de las Kinney Railsback, como cada sábado diurno, recibe a las amigas de Dora[49], la cual ameniza el almuerzo con póker y cartomancia con naipes.

Desde el rumor nefasto[50], Nora declina la invitación por la vibra negativa de la anfitriona cuando considera verídico un asunto, lo cual mantiene en jaque al grupo de mujeres.

Un tanto tensas, ellas desayunan hasta que se escucha alguien que baja por las escaleras, la señora Railsback cuestiona en su andar, pero cambia cuando ve a la madre de Mónica y la de Hilary. La señora Eszterhas aún no llega.

— Saluda a tus tías, grosera. No te quedes engarrada por los tacones —farfulló antes de engullir un buen pedazo de tortilla francesa. A la pelirroja le desagradaba esa maña, tan característica de su madre, de humillarla así.

La primera en saludar es Donna Boyle, la pelirroja simula una sonrisa, se acerca para dar un beso al aire y pregunta cómo está Hilary, la

señora contesta que excelente, luego bebe café.

— Seguro que lo está. Tiene un novio tan... —en eso, Dalia carraspeó para que la pelirroja no siguiera, a pesar de verse alentada por su madre a continuar con el comentario ponzoñoso.

Dalia averigua si visitará a Mónica y Camila después de saludar a Elizabeth y asiente.

— Ay, preciosa. Ya mero terminan de comer éstas. Espérate un poco, así comes las sobras y agarras un poco de peso —masculló Dora y las invitadas fruncieron el ceño. Elizabeth enarcó una ceja—. Al menos deja que Dánae las envuelva para llevar.

Ante la actitud pesada de su madre, ella se despide con seriedad, sale de la casa, enciende el motor y se reproduce <<Lovefool>> de los Cardigans. Entonces, Dalia interviene, considera inapropiado ese trato, pero Dora lanza el tenedor hacia la orilla del plato, lo cual sobresalta a la trabajadora del hogar.

Como un alivio para la tensión, Elsa aparece, pero dicho momento es exclusivo para Donna, única en saludar.

— Ay, ya. Disculpa por tratar así a mi hija y por referirme a tu calle como *marginal*. Me dejo llevar ahora que sé lo de la peluquera ésa —respondió Dora a algo que Dalia comentó mientras Elizabeth estaba afuera con la música a decibeles altos—. Tuvimos el almuerzo sin ti y ahora vamos a jugar cualquier mamada que se les ocurra con la baraja —exclamó revolviendo las cartas.

La madre de Hilary Stuart intenta sacar plática con la señora Eszterhas.

Mientras Dalia bebe el té de menta, preparado por Dánae, Elsa contesta a Donna y agradece que la note.

— Amiga, no pregunto cómo estás porque tengo una leve idea. Seguro que no estás para nada bien por el estado arenoso de tu rostro —intervino la anfitriona.

Con determinación, Dalia afirma que es hora de jugar, porque no desea una confrontación. La señora Stuart toma una galleta polvoreada con jalea de manzana y sugiere el Conquián antes de una mordida pequeña.

— Tú y tu jodido *KONKIÁN*, Donnie —alzó la voz y guiñó el ojo. Las invitadas se contemplaron con ligera incomodidad y molestia al mismo tiempo—. ¿A los "bastos"? ¿Les parece? —Elsa cerró los ojos y frunció el

ceño ante la sugerencia decisiva de Dora—. Sigue así y tendré que recomendarte al cirujano de *Elizabethita*.

Antes de recargarse en el asiento, la señora Eszterhas cuestiona si esperarán a Nora.

— ¡A esa peluquera maldita de cuarta ni me la menciones! —bramó después de levantarse turbada de la silla y aventó los naipes sobre la mesa—. Lo has hecho con saña, Elsitita. Lo sé y no te conviene tenerme de enemiga.

La molestia en la señora Gellar es latente, pide que se detenga y recuerda que acordaron abstenerse del lenguaje despectivo y la actitud elitista, luego añade que la frecuente para no hacerla a un lado.

— ¿Hacerme un lado? ¿Ustedes a mí? —Dora hurgó en su bolso y sacó una cajetilla que golpeó tres veces en la mesa con agresividad—. No serían más que un burdo intento de *Sex in the City* o una versión patética de *Desperate Housewives* —la señora Railsback sacó un cigarrillo, pero éste se rompió y optó por un segundo, el cual casi destruye.

— ¿No era *AND* en lugar de *IN*? —Donna intentó el naipe de alivio cómico para esa atmósfera hostil, pero Elsa hizo un ademán discreto de guardar silencio.

Entonces, Dalia exclama que creen más en la versión de Dougray, Nora se desmoronó en disculpas sinceras hacia las Kinney Railsback en el pasado, a pesar del cuadro alarmante en Elizabeth, Dora abandona el asiento y se dirige hacia la estufa a paso pesado para encender un cigarrillo.

— No vengas a criticar o psicoanalizar a mi hija. La tuya no es más que una ramera pendeja que se acuesta con el vecino *necrófilo* ése, que parece modelo patético de **Naútica** —Dalia apretó los nudillos y golpeó la mesa antes de levantarse. Elsa sonrió por la reacción de la señora Gellar y la otra mujer apretó los labios.

Cuando toma su bolso, Dalia afirma que esa amistad “tan tóxica y lastimera” ha muerto entre ellas, camina hacia la puerta principal antes que Elsa decida irse, pero recuerda que Dánae guardó sus pertenencias en el armario.

Mientras Dalia espera a la señora Tosslin, ésta hace lo mismo por la demora de la empleada doméstica, Railsback se acerca a la mesa, ordena los naipes e invita a Donna a fumar, pero ella rechaza el cigarro. Entre dientes y sonriente, la señora Stuart afirma que lleva cuatro años de abstinencia. De pronto, el azote fuerte indica la partida de las dos

invitadas.

— A fin que no soporto a las hijas de esas dos imbéciles. ¿Sabías que una de ellas se hace la virginal cuando no es más que una mosquita muerta? La otra, la mentada Hilary, no es más que una relamida y cursi que única y solamente ha leído *Harry Potter*.

Sus ojos vaticinan un llanto esporádico, farfulla que ella es madre de Hilary. Dora no lo toma bien: frunce la cara como perro *carlino*, acerca el cenicero para enterrar el cigarrillo, inquiere si es cierto lo que dijo, añade qué espera para marcharse (aunque con palabras mundanas), revela que Elizabeth no soporta a "su hija golfa", grita a la trabajadora del hogar, chasquea los dedos y ordena que busque el accesorio "más corriente", recarga los nudillos en la mesa y sonrío con malicia. Antes de partir, Donna masculla que se vaya al demonio.

— ¡Los pantalones deportivos son lo tuyo, comadre! ¡Se te notan las celulitis, hija de la...! —gritaba eufórica hasta que no terminó el insulto por el golpe dado al cerrarse la puerta—. Así es, perras. Yo soy la *Lynette*[51] del grupo.)

Martes 28/IX/2010 16:00hrs.

Al día siguiente, Dalia visitó a la señora Railsback. Durante la visita, Doug permaneció inconsciente; Elizabeth partió con la mentira de asuntos pendientes; Leslie fue más amable y charló con la señora Gellar.

Con una postura masculina al sentarse, Leslie afirmó que era la primera en abstenerse de quejas hacia la habitación, Dalia averiguó a quién se refirió.

— Minerva *Solvénia*, creo que es la mamá de Mark... Teenen. Incluso, la mamá de Ulysses, que andaba haciendo no sé qué cosa de caridad.

— Minerva Tsóvenya. Lleva una /t/ al inicio del apellido, tilde sobre la /o/ y una /i/ griega. ¿Hester andaba aquí?

No hubo reparo en decir que se notaba el lazo madre e hija, recordó cuando Mónica, "la de pelo rizado" y Dougray "se juntaban con <<la Güerita>>"[52], preguntó quién era Hester Slitzky.

— Oh, ya veo. Elizabeth dijo que debe alimentar a Matela, pero casi no le hace caso. Se centra más en los pequeños engendros que acaba de dar a luz —contó Leslie, animada, entretanto manoteaba cada tres palabras. La pelirroja hizo una peineta a su hermana, gesto imperceptible para la

señora Gellar.

Antes de rozar el labio superior con los dientes inferiores, Dalia inquirió si se trataba de la perrita que perteneció a la familia Tosslin Eszterhas, Leslie asintió y se persignó, luego la señora Gellar musitó que Dora se impresionaría; en voz baja, Leslie confesó que, si la escuchara o viera, la consideraría "gorda lesbiana hipócrita" con convicción, luego pidió contara cómo Elsa adquirió a Matela.

Gellar trató de recordar y contó fragmentos de ese día, el cual también aconteció la discusión entre Dora y el resto del grupo.

Sábado 06/IX/2008 12:08hrs.

(A cinco minutos del vecindario de las Kinney Railsback, las señoras deciden desayunar en una cafetería: Elsa ordena *WAFFLES* belgas con mantequilla de coco y zarzamoras; Dalia, en cambio, sólo pide dos tazas para chocolate y café con *REFILL*.

De pronto, la señora Gellar tiene una expresión de pocos amigos, incómoda para los comensales; para aligerar el ambiente, Elsa afirma que las consideran una pareja de lesbianas molestas con el donante, quien cambió de parecer. Dalia sonrió.

— Sólo falta el efecto caricatura de humo saliendo de tus fosas nasales —contestó después de recibir un tarro con chocolate caliente. Vertió un poco en ambas tazas.

Tras un buen sorbo, Dalia confiesa su incomodidad por estar en medio de Nora Fristen y Dora Railsback, enmudece para añadir el azúcar restante y supone que su rol en el grupo es la voz de la Razón y la Cordialidad.

— Como ella dijo: la versión no sé quién de *Desperate Housewives*. Lamento haber mencionado a Norita, pero moría de hambre y me pareció una insolencia que no desayunaron a gusto —contó Elsa antes de fruncir los labios.

Dalia mueve las manos en el aire, divaga sobre el parecido de la personalidad de sus amigas con los personajes de la serie[53]. Ambas carcajean cuando Elsa afirma que Donna embona a la perfección por el pants deportivo, tan sólo falta la palabra con doble sentido en el trasero.

Entonces, el celular de la señora Gellar vibra, hace un ademán que demorará, luego Eszterhas estira el delantal de un mesero, pregunta si falta poco para el pedido, ve cómo su vecina oprime teclas y regresa

para disculparse, porque Mónica resiente la falta de ciertas cosas en casa, además del alimento para Uber y la cerveza de Fred.

Elsa suspira. Dalia da un sorbo al chocolate antes de afirmar que los hombres y los vicios son uno solo. La señora Eszterhas confiesa que se siente satisfecha por el chocolate, supone que el apetito se esfumó tras la discusión con Dora, su acompañante asiente, también dice que las compras pueden esperar.

— Te apuesto mi vida a que demorarán mucho y no me agrada que me presionen para comer —masculló Elsa antes de encoger los hombros y el mesero se acercó—. ¿Podrías poner lo que ordenamos para llevar?
—preguntó y el muchacho asintió—. Todavía tengo el toque.
— Calmada, Kim Catrall. ¿Siempre sí fuiste a comprar el incienso?
—preguntó la señora Gellar.

Al levantarse de la mesa, Elsa exclama que muere por mostrarle lo que compró. Las mujeres abandonan el restaurante tras quince minutos de espera y entrega; se abrazan como despedida, cuando se separan, Tosslin abre la puerta de la camioneta pero un perro sale. Entonces, Gellar camina rápido para alcanzarlo e impide una desgracia en la vía automovilística.

— Me tardé en llegar con Dora, porque fui al local de Hennessey. Compré el incienso de cúrcuma y la vi. Lucía dudo en vendérmela, pero la perrita actuaba juguetona y decidí que, a falta de canarios[54], sería agradable un mamífero.

Su desaprobación no se hace esperar, reprueba la permanencia de los animales en un carro apagado, Elsa niega que sea el caso, revela que el clima, en todo momento, estuvo encendido y hará una parada en la veterinaria para un baño, además de revisiones médicas.

De repente, Dalia tiene una sensación nostálgica, se siente poseída y sugiere que deben organizar partidas de póker en casas diferentes y sin Dora. Con una sonrisa, la señora Eszterhas lo considera una buena idea, sube al vehículo y se despide con un "Hasta mañana".)

Martes 28/IX/2010 23:05hrs.

Hilary acomodaba lo necesario para la invocación, pero lo hacía con incomodidad, (conversaba con Laurie sobre estupideces) mientras Ian sostenía un espejo de cuerpo completo, Del otro lado de la línea, la señora Bynes, de vez en cuando, intervenía en la charla o golpeaba la puerta del baño, curioso porque, de fondo, se escuchaba <<Toy Soldiers>> y H.

Stuart desconoció el gusto hacia esa canción.

Hubo cierta nostalgia cuando Laurie contó que sintió fascinación por el ritmo y la letra desde la interpretación de Jillian[55]; Hilary inquirió si aconteció la vez que se caracterizaron como cantantes ochenteros.

— Sí. Mónica se disfrazó del sujeto de Dead or Alive, con todo y parche. Doug como Billy Idol; Ulysses tuvo la valentía de rendirle tributo a Freddie Mercury...

Entonces, H. Stuart divagó sobre el disfraz de Elizabeth (Tiffany, Cindy Lauper o Annie Lennox), rió y gritó la última opción; Laurie reaccionó del mismo modo; Hilary prosiguió, deseó que Jill se cortara el cabello como Martika, afirmó se desesperaba por los rizos marcados. Ian la besó. La madre de Laurie bramó que saliera del baño.

— Épica fue la fiesta cuando Mónica y Elizabeth coincidieron disfrazadas como Céline Dion. No hubo otra opción que un dueto, en el que alternaron estrofas y cantaron juntas el coro de <<My heart will go on>> —contó Laurie, nostálgica.

De pronto, los ojos celeste pastel de Ian la hipnotizaron, Hilary sonrió ampliamente, acto ignorado en la otra línea.

Ahora debían elegir entre los hermanos Mills, Laurie desconoció la inclusión de Owen, porque ella lo percibía como “un tipo enano con cara cachetona y una asquerosa barba de cinco días”, mostró repulsión y escupió la crema dental debido a las encías irritadas. Mordaz, Hilary contraatacó que si se consideraba alta junto al muchacho, la llamó “chica del ratón”[56] y ambas coincidieron en la elección por Jerrod, luego Laurie jugó con que serían “enemigas declaradas”.

— Te lo dejo. Me han dicho que parecemos hermanos, sólo a alguien con poca imaginación, y saña, se le ocurriría algo así —añadió Hilary, e Ian murmuró algo.

— ¿Harás lo de Clarissa? —preguntó Laurie—. Tal vez lo haré para ver cómo quedó. En *Clarissa explains it all* era insoportable e insufrible. Leí que ese personaje, de algún modo, era la madre del protagonista de *Ned's Declassified School...* ¿Tú te animarás? —se apresuró a preguntar.

Sin reparos, H. Stuart contó que su madre creía en lo sobrenatural, incluso el ritual invocatorio abarcó territorio ajeno[57] y una estilista nueva advirtió el peligro inminente por una fuerza desconocida; por ello, Wesley aceptó acompañarla para protegerla [58]. “Esos son novios y no los andrajosos aspirantes a poetas por sus versos libres que rondan a menudo”, dijo Laurie tras un suspiro.

Mientras se dirigía hacia la cocina, Ian exclamó que no hubo efecto en la invocación, pues lo llevó a cabo, H. Stuart lo alcanzó y dio una nalgada, se molestó con él, reafirmó que faltaban cuarenta y cinco minutos para las doce.

La señora Bynes intervino para que colgara y terminara de lavarse los dientes, pues el padre de la chica deseaba entrar al baño, pero el susodicho gruñó que era mentira y la mujer clamó que guardase silencio, luego ordenó a su hija que saliera, intentó forzar la puerta sin lograrlo. A modo de reto, Laurie contestó que (seguramente) lamentaba la instalación de un seguro; con la intención de apagar la luz, la señora chilló el nombre de su hija y arremetió por el cambio del interruptor, llamó a su esposo, quien farfulló no molestarla.

Hilary cuestionó qué pasaba con burla, porque sabía la poca estima hacia ella, considerada "mala influencia". Ian besó el cuello por unos segundos. Laurie evadió la pregunta y averiguó si haría "lo de M.J. Hart" (sic).

La muchacha del baño aseguró que no sucedería nada, se trataba de otra moda pasajera, extraída de las redes sociales, y expresó su frustración por la insistencia de su madre en colgar; por otro lado, H. Stuart apostó que se cuidara mucho de la sierra eléctrica cuando la puerta sea destruida, lo cual asustaría al alma invocada.

Con el deseo mortal en mente, nombró una vez frente al espejo, el señor vociferó que obedeciera, pero tuvo lugar la segunda recitación y a cinco letras de concluir la tercera, ella notó que forzaban la cerradura y la mujer desesperante bramaba por su hija.

— ¡No me estoy masturbando! —clamó, frustrada.

De repente, Clarissa se manifestó en modo traslúcido debido a la invitación incompleta; sin percibir a la *banshee*, Laurie se deshizo del escupitajo en el lavabo y la mano fantasmagórica empujó el cepillo e intentó obstruirle la garganta. En el típico botiquín con espejo incluido, una segunda mano emergió para agarrar el cabello de la víctima, los alaridos preocuparon a los señores, se esforzó por librarse y ellos entraron para auxiliarla pero, para ese instante, los tobillos desnudos se asomaban a través del botiquín.

Cuando los señores Bynes Williamson fueron abducidos, Owen salió de la oscuridad para recibirlos en la guarida espantosa; antes del rasguño a la muchacha, Clarissa fue advertida que recordara el trato con Jena. Laurie sintió cómo la sangre descendía hasta la herida, maldijo a sus captores, pero gritó ante la verdadera apariencia de Owen sin el

collar[59]. Por el shock, los progenitores se desmayaron.

— Gracias por formar parte del equipo —expresó Owen su satisfacción con un semblante terrorífico—. Por cierto, que me veas desagradable —dejó en evidencia su verdadera apariencia, es decir, retiró su collar—, no se compara con mi aspecto original —musitó.

[1] **Ford Mustang Roush 440^a 2004** azul.

[2] *CUPCAKE RED VELVET* con queso crema y adornado con esferas de cereza.

[3] También conocido como *SUNDAE SPOON*: medida *PETIT* y mango largo.

[4] La reputación difamatoria de mujeriego, tramposo en el cuadrilátero, también deshonoroso en las revanchas.

[5] Los señores partieron hacia un campamento religioso donde fungen como suplentes de unos chaperones.

[6] En realidad, Kinney oculta que no tuvo esa idea, recuerda la desesperación de los señores Teenen por una nuera, así existiría un sucesor para Mark, su heredero.

[7] Es un cantante, compositor y guitarrista. La prensa se ensaña con su vida personal: abuso de alcohol y problemas con ex novias.

[8] Es una actriz juvenil, que debutó en series de televisión infantiles. En la actualidad, involucrada en escándalos por difundir fotos íntimas de sus famosos ex novios.

[9] Es una figura prominente de la música *ELECTROPOP* y cuenta con una vida personal muy publicitada, eclipse total para su carrera y varias ofertas jugosas de cine.

[10] Elizabeth descubrió a un novio suyo con un hombre de cincuenta años en la cama. El ex novio fungió como pasivo en el acto.

[11] Hubo un roce sexual breve con Dougray Fristen, sucedió después de animarlo con el sueño de publicar y siguiera mandando textos a editoriales. En un arranque, la pelirroja lo besó, el muchacho accedió a llevarlo más allá, después acordaron no concederle importancia, lo cual no sucedió con Kinney.

[12] Un refresco sabor lima-limón con *CURAÇAO*, vodka y algunas hojas

de yerbabuena.

[13] Es la variante alemana de Laurie. Hardesty se dirige a sus alumnos de ese modo.

[14] Apodo concedido por Jillian Crane, Mónica Gellar y Dougray Fristen a un compañero extranjero, el cual Hardesty tampoco tolera.

[15] Hardesty hace referencia a los habitantes de un territorio europeo, que actualmente forma parte de Alemania.

[16] <<My Boy Lollipop>> es una canción con múltiples versiones: desde las primigenias (Barbie Gaye y Millie Small) en inglés, alemán, francés y sueco.

[17] Es un grupo de seis treintañeras, determinadas a explorar sus vidas pasadas y percibir algún factor que determine su destino final en la actualidad. Por ello, recurren a rituales de regresión.

[18] Mantarrayas cósmicas, las cuales presentan dos funciones (hasta el momento): la primera, señala el nacimiento de una nueva realidad dentro del universo en turno, atraviesa dimensiones para crear vínculos entre ellas; la segunda, se encarga de transportar almas hacia el Intermedio, donde serán juzgadas.

[19] Señal de consciencia sobre la intención de su amiga.

[20] Consiste en estar bajo la regadera con agua caliente por un buen rato.

[21] Dougray confunde a Tim McIntire con el actor oriundo de Wisconsin. *Blood* es un personaje de *A boy and his dog* (L.Q. Jones, 1975), basada en relatos de Harlan Ellison.

[22] Terreno de la familia Torrance.

[23] Es un estilo de chaqueta pesada con capucha, recubierta con pelaje falso. La prenda de Dougray es color verde oliva.

[24] Una camisa blanca, un saco a juego con el pantalón —ambos color ciruela negra—, una corbata delgada con franjas naranjas y zapatos negros.

[25] A corta edad, la pelirroja suplicó que su primer nombre cambiara de Mereña a Mary.

[26] Un vestido verde pera, el escote resalta sus senos pálidos y el vientre; un saco femenino de estambre beige grisáceo y zapatos negros

con tacones de aguja.

[27] Las portadas de los ejemplares, pertenecientes a dicho sello independiente español, poseen colores opuestos o complementarios, los cuales lucen brillantes por el contraste de la unión de más de tres.

[28] El hermano de la matriarca de los McKellen Slitzky las crea y conforma con figuras pequeñas.

[29] Los sencillos desprendidos del segundo álbum de estudio de Taylor Swift son: <<Love Story>>, <<White Horse>> y <<You belong with me>>.

[30] *Una novelita lumpen*, Cap. III, pág. 32.

[31] Esa prenda, en específico, atrae mala suerte.

[32] Argot que mezcla de Elizabeth y Ulysses.

[33] Consideración compartida entre Dougray Fristen y Jillian Crane: el montaje de un embarazo para perjudicar a los personajes principales por parte de la villana.

[34] Una pareja heterosexual, conformada por Eliseo Ayarzagotia y Jocelyn Almodóvar, ambos cursan octavo semestre. Ellos son considerados "asfixiantes".

[35] La cita con el futuro padre agobiado, cómo Kinney fue presentada como la novia, pero el muchacho desconocía si los señores McKellen sabían del embarazo.

[36] Actor y modelo polaco de pornografía gay.

[37] Argot. Hombre que ofrece apoyo financiero o material a cambio de compañía o una relación con alguien, que podría ser su hija o hijo por la gran diferencia generacional.

[38] Crédito concedido al Sr. Kinney, quien la persuadió a mejorar la pronunciación y la fluidez.

[39] La facultad y las cuasi *FLAPPERS* de la ciudad, incluidas.

[40] La señora Kinney ostenta unas alhajas de cocodrilos, a juego con unos anillos de cobra con incrustaciones de zafiro; viste una blusa dorada, pantalones blancos y zapatos negros. El atuendo intimida a cualquiera, en especial sus hijas.

[41] La difusión alcanza el nivel estatal, retrata la vida nocturna de las muchachas con apellidos de alcornia, residentes de las faldas de Guadalquivir.

[42] Si su ingenuidad alcanza la cota de la creencia, impuesta en su educación, sobre la Virgen María o los Reyes Magos.

[43] Fotografías de rostro, requeridas por las agencias de modelaje, publicidad y casting requieren para audiciones.

[44] "Dieta, ejercicio y un maldito aborto".

[45] La bofetada, la sugerencia del aborto, los insultos, la violencia y el maltrato durante la discusión.

[46] Cortarla en pedazos, acomodarlos en tambos y cocinarla con ácido. Existe la seguridad que ayudará algún narcotraficante o amigo de la señora (tal vez).

[47] La señora Railsback no miente: Elizabeth idolatra tanto a la cantante (nacida en la capital del estado de Guadalquivir) que, incluso, posee *Gloria Trevi* y *otros cielos* de Arnulfo Vigil Jiménez (Oficio Eds., 1993).

[48] Manutención sin reproches (trescientos diarios); fotógrafo y publicista cinco estrellas; ropa de *BOUTIQUES* del **centro comercial Baylock** y el permiso de visitar a su padre los fines de semana.

[49] Dalia Kauffman de Gellar, Donna Doyle de Stuart, Nora Bright de Fristen y Elsa Eszterhas de Tosslin.

[50] El supuesto acoso sexual de Dougray hacia Elizabeth.

[51] *Lynette Scavo* es un personaje interpretado por Felicity Huffman en la serie *Desperate Housewives*.

[52] Desde muy pequeña, Elizabeth presentó una palidez gradual, incluso su cabellera se aclaró (pasó de azabache a platinado) y decidió teñírselo rojizo, así evadiría el mote de "rubia".

[53] Nora sería *Susan Mayer* (Teri Hatcher); Elsa, *Edie Britt* (Nicollette Sheridan); Dalia, *Bree Van De Kamp* (Marcia Cross); Donna, *Gabrielle Solís* (Eva Longoria); Karina, *Karen McCluskey* (Kathryn Joosten); Letizia, *Danielle Van De Kamp* (Joy Jorgensen).

[54] Referencia a las criaturas de mal agüero en *La tía Alejandra* (Arturo Ripstein, 1979).

[55] En una fiesta temática, Jillian asistió disfrazada como Martika en el vídeo de la canción ya mencionada.

[56] Alusión al gusto por la programación de **Disney**.

[57] La estética donde trabaja Donna Boyle.

[58] Hilary Stuart se refería al novio por su apellido, por lo regular.

[59] La piel grisácea, marchita como una momia; carece de cabello, zona que deja entrever una hipotética extracción brutal del cuero cabelludo; los glóbulos oculares poseen una telaraña celeste; la dentadura cuenta con colmillos pequeños y rojizos; las manos muestran dos características perceptibles: unas garras negras y unos tatuajes oscuros y latentes en cada dedo.